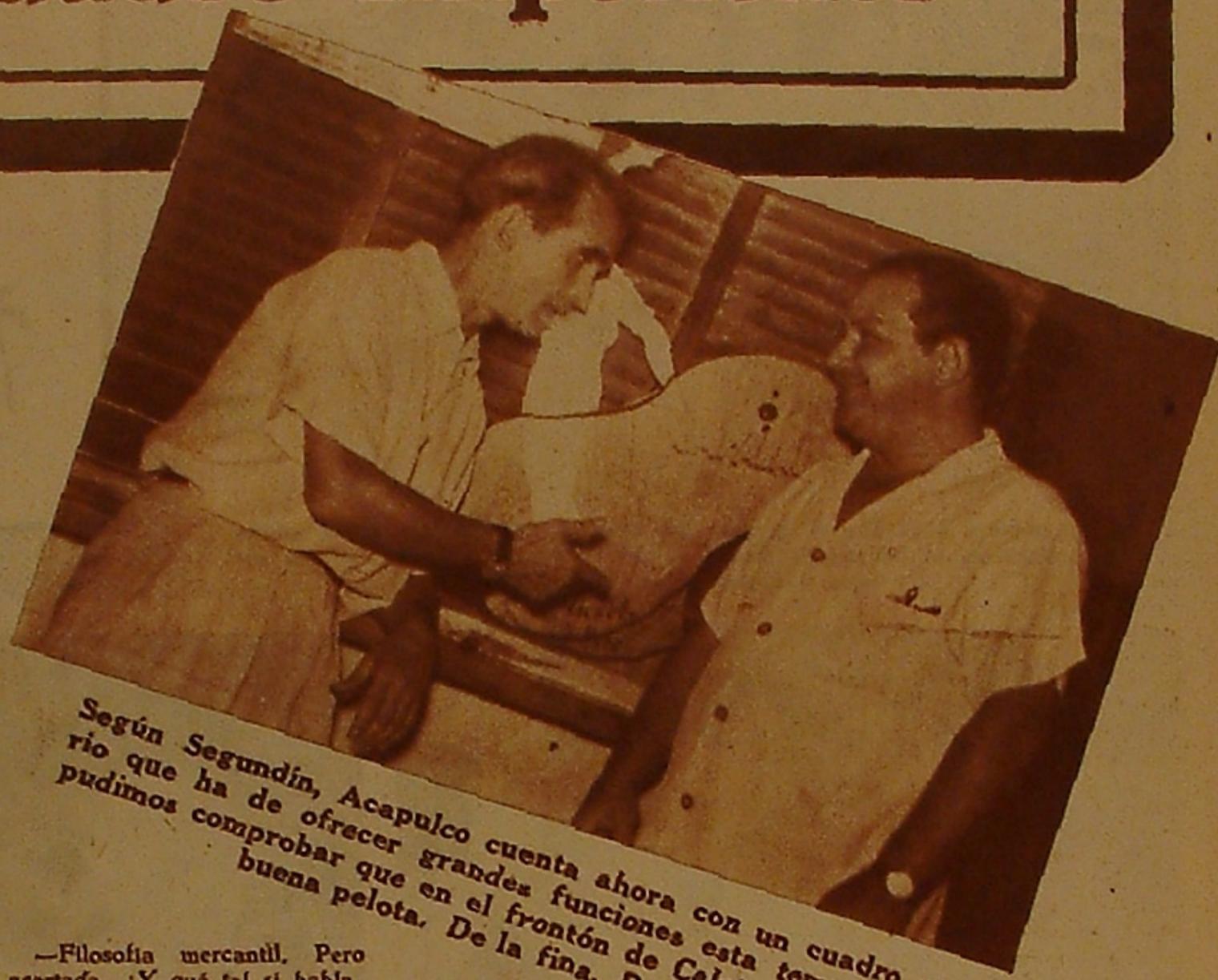


Acapulco Tiene un Cuadro Imponente



Nos encontramos una noche en el Frontón de Acapulco, donde Segundo Sáinz actúa como gerente que sabe de esta clase de negocios. El veterano "Canela", aquel que supo jugar a la pelota más que nadie —decimos saber— y que, con su diminuta estatura y su poca pegada, llegó a ser el terror de los zagueros, por lo mucho que les hacía trabajar, se mostraba contento dentro de lo poco que se pueda estar esta temporada. Ha trabajado mucho, cuidando de tener siempre contento al público que acude a su frontoncito de Caleta y, en su afán de superarse, ha hecho una serie de reformas, que han sido bien aceptadas.

Así, apenas va llegando uno a la fachada del hermoso frontón, queda agradablemente sorprendido por el juego de luces que le han puesto y lo bien cuidada que está la plazuela que sirve de parqueamiento de coches.

Y la verdad es que tiene mérito el frontón de Acapulco. Porque es que ahora no hay mucha gente en la bella playa del Pacífico. Es la peor temporada. La del calor. Pues contra el calor y la poca gente, ahí está Segundín, obligando a que aumente la afición y a que cada noche se vea más gente en el luneterío.

—¿Contento, Segundín? —le preguntamos a todo correr.

—No nos podemos quejar. Aguantamos....

—¿Y por qué razón abren ustedes en la temporada de verano?

—Porque solamente con frontón abierto se mantiene el entusiasmo por la pelota.

—Pero tampoco ganarán ustedes dinero...

—Con no perder, nos damos por satisfechos. Ya vendrá la buena.

—¿Sabe usted que hemos notado que han hecho mejoras en el frontón?

—En los negocios nadie se debe dormir. Quien no los culde, está perdido.

—Filosofía mercantil. Pero acertada. ¿Y qué tal si hablamos un poquito del cuadro actual de pelotaris?

—Podemos hablar todo lo que usted quiera.

—¿Quién cree usted que es el mejor de los muchachos?

—Todos son a cual mejor. Nunca tengo disgustos con ellos.

—Enhorabuena. ¿Y como pelotari, cuál de ellos luce mejor?

—No es cosa mía destacar a ningún muchacho sobre los demás.

—Pero ahí tiene a Solazabal.

—Solazabal se está cuajando como pelotari, y pronto llegará el día en que lo reclamen del Frontón México.

—Por cierto: ¿usted cree que en el Frontón de Acapulco adelanta un pelotari en formación?

—Aquí se hacen pelotaris. Si tienen clase, en Acapulco aprenden mucho más que en otro frontón.

—¿Cómo está eso?

—Está en que este frontón es muy natural y se pelotea mucho. Para hacerse pelotari, hay que darle muchas veces a la bolita. Y como el juego luce, como el rebote es bueno, como la pared izquierda no tiene falla, se aprende a jugar.

—Luego, en su concepto, los jóvenes que prometen deberían pasar por esta "escuela"....

—No como parte interesada, sino como antiguo pelotari, todavía encariñado con el deporte, creo que en Acapulco los jóvenes adelantarian mucho.

—Solazabal I se hizo aquí....

—De lo que me jacta.

—¿Qué opina usted del debutante Arrasate?

—Que hay mucha clase en él.

—¿Está usted contento con su adquisición?

—Feliz. Ahora se va a jugar mucho en "mi" frontón.

—¿Buen cuadro?

—No me puedo quejar. Con Solazabal, con Arrasate, con Nervión, Angelito y otros más, unidos a Mugartegui, a Iriondo, Villar, Ortiz, etc., etc., se celebrarán grandes partidos.

—¿Qué opina usted de este numeroso grupo de americanos que acuden noche a noche?

—Que son un poco ingenuos, aunque ya se ve que muchos de ellos saben lo que se hacen.

Ya han visto pelota en los Estados Unidos, y van aprendiendo. Me gusta ese público.

—¿En qué se basa?

Según Segundín, Acapulco cuenta ahora con un cuadro extraordinario que ha de ofrecer grandes funciones esta temporada. Nosotros pudimos comprobar que en el frontón de Caleta se está jugando muy buena pelota. De la fina. De la de "canela".

—Es que es muy respetuoso y jamás silba al pelotari. En cambio, aplaude siempre con entusiasmo.

—¿Cuál es su mayor deseo?

—Si se refiere usted al frontón, verlo algún día con el luneterío a reventar.

—Que llegará.

—Efectivamente. Acapulco sigue su marcha.

—Hasta entonces, pues...

—Salud.

Posterior a esta entrevista, se produjo el sismo que tanto ha afectado a la nación. El puerto de Acapulco también resistió los efectos del temblor.

El frontón ni parpadeó. Los clientes resistieron y no mostraron el menor vestigio de debilidad.

Segundo Sáinz sigue de suerte.

Se la merece.